

«Besuquear a gente desconocida ha pasado a mejor vida, y me alegro»

ANA GARCÍA-SIÑERIZ

Publica 'Súper Clea y el anillo mágico' con Jordi Labanda. «La lectura para mí es casi una ludopatía», afirma la expresentadora

ARANTZA FURUNDARENA



Dice Ana García-Siñeriz que la literatura infantil y juvenil, hoy sofisticadamente rebautizada como 'middle grade', parece que «pasara de puntillas». Sin embargo, ella y el ilustrador Jordi Labanda ya llevan vendidos 300.000 ejemplares de su primera colección 'La banda de Zoe'. Ahora regresan con 'Súper Clea y el anillo mágico' (Montena), la trepidante y extravagante historia de una adolescente que tras criarse en la selva con unos padres tro-tamundos aterrizan en París y asiste al colegio por primera vez en su vida... «¿Qué harías si tuvieras superpoderes?», pregunta la autora a sus jóvenes lectoras.

A sus 55 años, García-Siñeriz lo tiene claro. Si le concedieran algún poder especial le encantaría volar, «que es muy de superheroínas». También adquirir por arte de magia la capacidad de aprender cosas con mucha facilidad, y tener talento musical, como tocar el piano, algo que siempre ha envidiado. Pero por nada del mundo querría poseer la facultad de adivinar el futuro. «Ni eso ni ser capaz de leer la mente ajena –precisa–. Me parecen talentos envenenados, más que un superpoder, un auténtico peligro. No quiero meterme en los pensamientos de los demás ni saber qué me va a deparar el destino, prefiero que la vida me sorprenda».

Famosa por su trayectoria televisiva, muchos todavía la recuerdan por magazines como 'Lo más plus' o 'Channel 4', junto a Boris Izaguirre. «La tele ha sido una bendición y he estado colaborando en programas hasta poco antes de la pandemia. Pero los jóvenes que leen mis libros no saben nada de lo que he hecho en mi otra vida». También es experta en cine y en moda, pero en sus textos se percibe cierta mirada crítica sobre el glamur... «Son mundos que conozco muy bien, pero de los que me río un poco. El humor para mí es fundamental».

En casa, son sus hijos, Mateo y Chloe, de 23 y 21 años, los que le toman el pelo... «Se ríen porque mis protagonistas femeninas se llaman Zoe, Clea... Ya solo me falta Cleo para completar el trío. Vale, sí, me he inspirado un poco en mi hija, pero también en muchas niñas que conozco. Y en el cine, la literatura... En este caso, por ejemplo, tomé algunas cosas de 'La ardilla roja', una película de Julio Medem que me encanta».

Lejos de ser madre de adolescentes («eso ya quedó atrás»), Siñeriz no quiere ni mencionar dónde va a estar «dentro de poco». Se refiere a ser abuela. De momento, disfruta de los logros académicos y laborales de sus retoños. «Lo importante con los hi-

«En mis sueños no hay gente con mascarilla, pero yo tampoco tengo mi edad»

«No me gustaría nada tener el superpoder de saber qué me va a deparar el destino, prefiero que la vida me sorprenda»



La escritora y expresentadora de televisión Ana García-Siñeriz. R. C.

CRÍTICA DE TELEVISIÓN
MIKEL LABASTIDA

‘Alba’ y ‘Merlí’



A Elena Rivera le siguen llamando Karina por la calle. Hace unos meses en una entrevista la actriz me reconocía que cada vez le suceden menos, pero que no le supone el menor problema. «Es algo

que llevo bien, formamos parte de algo histórico», me explicaba. Y es verdad. Después ha realizado otros trabajos notables, como 'Inés del alma mía', pero el personaje de 'Cuéntame', como todos los del universo Al-

cántara, trascendió a lo meramente audiovisual y para muchos seguidores forma parte casi de su familia. Por eso que Rivera esté ahora en una serie como 'Alba' es doblemente relevante. Por un lado el proyecto de Atresmedia denuncia una realidad a la que no pocas mujeres se han tenido que enfrentar en su vida y que sigue amenazando a muchas otras.

Es importante que la ficción se acerque a asuntos así, para crear referentes, para servir de

altavoz. Por otro la elección de esta intérprete es fundamental, por el grado de proximidad que el público tiene con ella. Es una más de nosotros, si le sucede a ella le puede pasar a cualquiera, podrían pensar quienes la vean. Las series sirven para entretenernos, pero también para plantear debates o crear conciencia sobre algo. Y a algunos personajes –y por tanto a sus artífices– les cae la responsabilidad de defender un papel con el que los espec-

tadores se identificarán y que les animará a dar pasos.

Ocurre lo mismo con Pol, de 'Merlí: Sapere Aude', que en la temporada que acaba de estrenar Movistar se entera de una noticia que le cambia la vida. Este valiente giro de guion (no quiero hacer espóiler) visibilizará situaciones y momentos por los que habrán pasado adeptos a esta producción juvenil. Y les reconfortará no sentirse solos. Series como 'Alba' o 'Merlí' nos hacen mejores.